

TIMBA VK

Este libro
es una caca



Retos y
acertijos
para jugar
en el baño

TIMBA VK

**Este libro es
una CaCa**

m̄r

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar, escanear, distribuir o poner a disposición algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

© Timba Vk, 2026

Edición y fijación del texto: © Sergio Parra, 2026

Ilustraciones de interior: © Third Guy Studio, 2026

Diseño de interiores: María Pitironte

© Editorial Planeta, S. A., 2026

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Diagonal, 662-664, 08034, Barcelona (España)

www.mediciones.es

www.planetadelibros.com

Primera edición: febrero de 2026

Depósito legal: B. 145-2026

ISBN: 978-84-270-5463-9

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión y encuadernación: Gráficas Estella

Printed in Spain - Impreso en España



índice

EL
CLUB SECRETO
de los que
LEEN EN EL VÁTER

8

CAPÍTULO
1



10

CAPÍTULO
3



70

CAPÍTULO
2



42

CAPÍTULO
4

100



CAPÍTULO
5



138

EPÍLOGO

174



EL CLUB SECRETO de los que LEEN EN EL VÁTER



Juramento sagrado del lector de baño

Levanta el rollo de papel como si fuera una espada mágica y repite:

Juro solemnemente no usar este libro como ventilador, abanico, tabla de cortar o posavasos de yogur.

Juro proteger las páginas de salpicaduras traicioneras.

Juro leer incluso cuando se me duerman los pies.

Juro defender el arte del vaterismo lector y no molestar a quien esté concentrado en su apretón.

Y sobre todo... Juro no dejar nunca el baño sin tirar de la cadena del conocimiento.

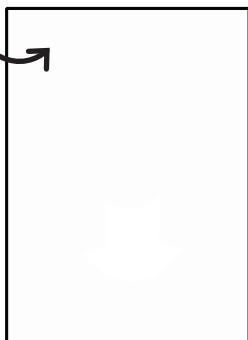




Tu carné oficial de Miembro del Inodoro

Pega tu foto o dibújate aquí:

CARNÉ OFICIAL DE MIEMBRO DEL INODORO



Nombre:

Apodo de baño:

Récord de ambientadores

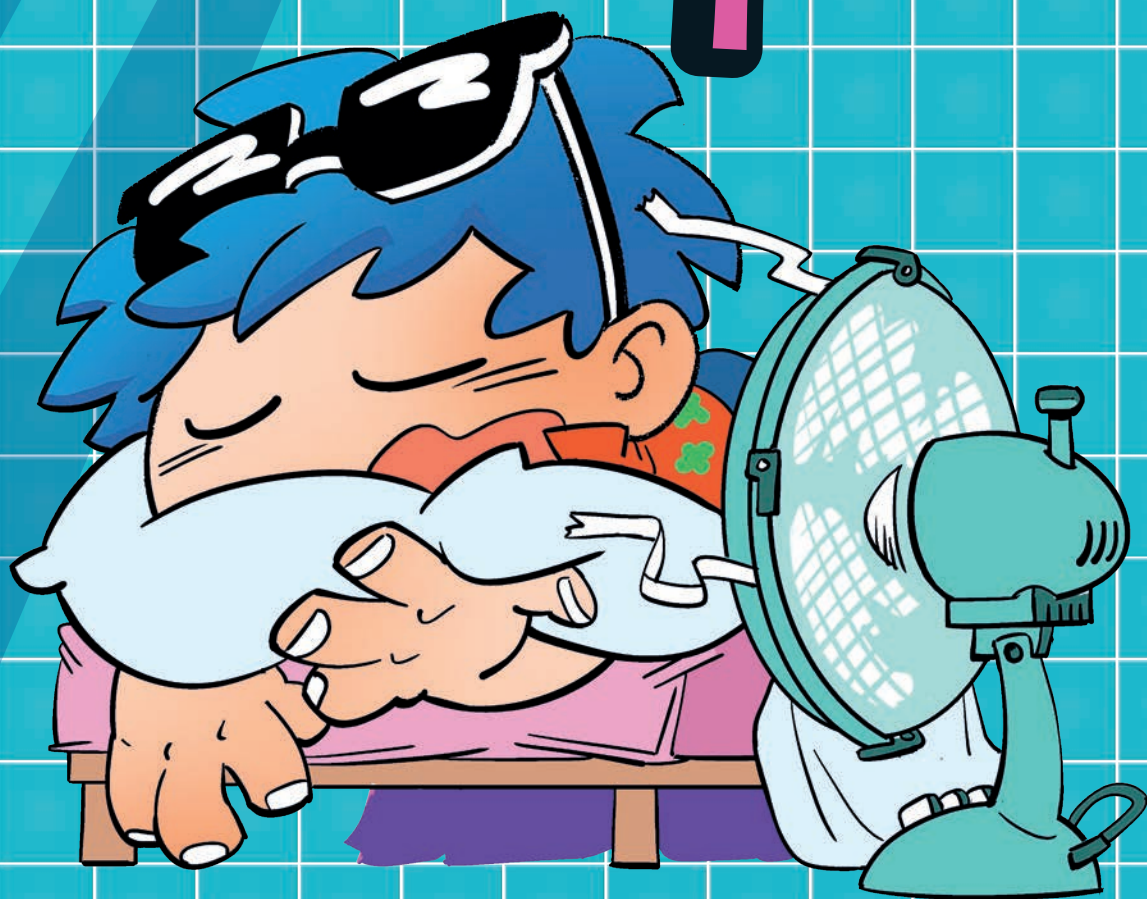
gastados:

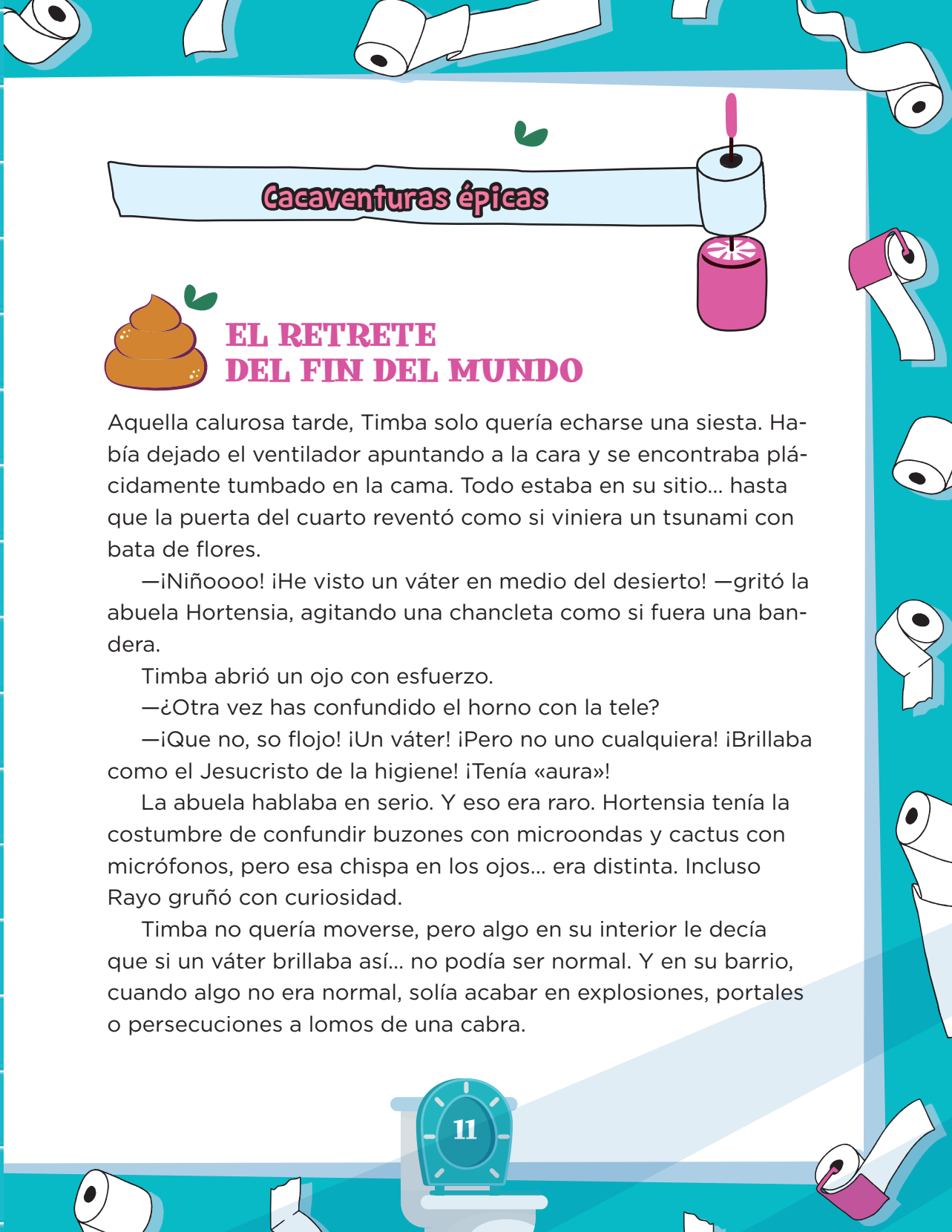


Número de perfects*:

*** Si todavía no sabes lo que es,
¡sigue leyendo!**

CAPÍTULO 1



A decorative border surrounds the page, featuring several rolls of toilet paper in white and pink, some unrolled. A lit candle with a pink flame sits on a pink base. A small green heart is also visible.

Cacaventuras épicas



EL RETRETE DEL FIN DEL MUNDO

Aquella calurosa tarde, Timba solo quería echarse una siesta. Había dejado el ventilador apuntando a la cara y se encontraba plácidamente tumbado en la cama. Todo estaba en su sitio... hasta que la puerta del cuarto reventó como si viniera un tsunami con bata de flores.

—¡Niñoóóo! ¡He visto un váter en medio del desierto! —gritó la abuela Hortensia, agitando una chancleta como si fuera una bandera.

Timba abrió un ojo con esfuerzo.

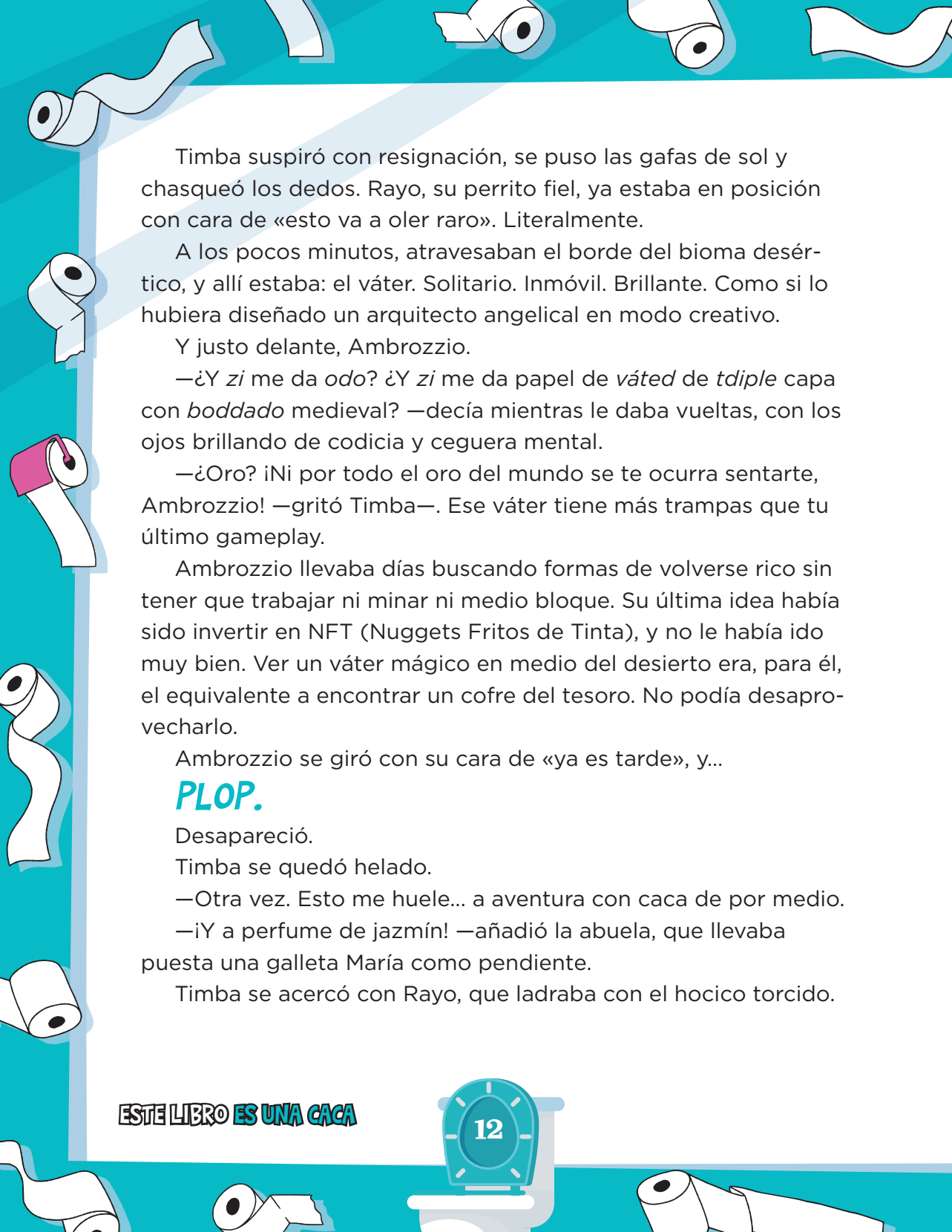
—¿Otra vez has confundido el horno con la tele?

—¡Que no, so flojo! ¡Un váter! ¡Pero no uno cualquiera! ¡Brillaba como el Jesucristo de la higiene! ¡Tenía «aura»!

La abuela hablaba en serio. Y eso era raro. Hortensia tenía la costumbre de confundir buzones con microondas y cactus con micrófonos, pero esa chispa en los ojos... era distinta. Incluso Rayo gruñó con curiosidad.

Timba no quería moverse, pero algo en su interior le decía que si un váter brillaba así... no podía ser normal. Y en su barrio, cuando algo no era normal, solía acabar en explosiones, portales o persecuciones a lomos de una cabra.





Timba suspiró con resignación, se puso las gafas de sol y chasqueó los dedos. Rayo, su perrito fiel, ya estaba en posición con cara de «esto va a oler raro». Literalmente.

A los pocos minutos, atravesaban el borde del bioma desértico, y allí estaba: el váter. Solitario. Inmóvil. Brillante. Como si lo hubiera diseñado un arquitecto angelical en modo creativo.

Y justo delante, Ambrozzio.

—¿Y *zi* me da *odo*? ¿Y *zi* me da papel de *váted* de *tdiple* capa con *boddado* medieval? —decía mientras le daba vueltas, con los ojos brillando de codicia y ceguera mental.

—¿Oro? ¡Ni por todo el oro del mundo se te ocurra sentarte, Ambrozzio! —gritó Timba—. Ese váter tiene más trampas que tu último gameplay.

Ambrozzio llevaba días buscando formas de volverse rico sin tener que trabajar ni minar ni medio bloque. Su última idea había sido invertir en NFT (Nuggets Fritos de Tinta), y no le había ido muy bien. Ver un váter mágico en medio del desierto era, para él, el equivalente a encontrar un cofre del tesoro. No podía desaprovecharlo.

Ambrozzio se giró con su cara de «ya es tarde», y...

PLOP.

Desapareció.

Timba se quedó helado.

—Otra vez. Esto me huele... a aventura con caca de por medio.

—¡Y a perfume de jazmín! —añadió la abuela, que llevaba puesta una galleta María como pendiente.

Timba se acercó con Rayo, que ladraba con el hocico torcido.



Cuando tocó el váter, una fuerza succionadora los absorbió como si fueran el último rollo de papel en época de pandemia.

PLOP.



Abrieron los ojos en una dimensión absurda.

Había árboles de papel higiénico con ramas acolchadas, lagos burbujeantes de gel antibacteriano y un olor tan limpio que picaba en los ojos. Un cartel flotante brillaba con letras luminosas:

BIENVENIDO AL RETRETE DEL FIN DEL MUNDO™



ESTE LIBRO ES UNA CACA

parecía diseñado por un arquitecto loco adicto a los ambientes.

Pero había algo más: ese mensaje flotante no estaba allí por casualidad. Era una misión. Una especie de videojuego de supervivencia... solo que sin teclado. Y con olor a limón. Si querían volver, tendrían que completar todos los retos.

Timba suspiró.

—No puede ser peor que compartir cuarto con Mikecrack en una convención de tacos muy picantes... Vamos allá.

Y entonces, un zumbido mecánico llenó el aire. Timba levantó la vista y no le sorprendió ver lo que venía: cuando hay un retrete mágico de por medio, tarde o temprano aparece Timbaloski. El científico loco solía probar sus experimentos más extraños con váteres, ya fuera como portales interdimensionales o como dispensadores de sopa instantánea.

—¡Camarradas! —gritó una voz desde arriba.

Un motor zumbaba en el aire. Timbaloski bajó desde el cielo montado en una taza de váter voladora con propulsores. Llevaba una bata blanca, gafas empañadas y una sonrisa como de científico que ha probado su propio invento demasiado pronto.

—¡Esto no es un error, es una evolución cacológica *acelerada*! —dijo mientras aterrizaba.

—¿Tú también? —Timba alzó las cejas—. ¿Qué haces aquí?

—Me *tirré* por el *váterr* del *laborratorrio*.... buscando *inspiración* para mi nueva *crreación*: el bidé lanzamisiles.

Timba suspiró.

—¿Y Ambrozzio?

Rayo ladró dos veces. Eso, en idioma canino, significaba: «Atascado en un arbusto con forma de rollo gigante de papel».